

Don Ricardo y el coleccionismo

El Museo de Las Américas fue el último que organizó Ricardo Alegría, la culminación de una pasión de coleccionista que lo acompañó toda su vida. Entre ese museo y su primera colección de objetos indígenas encontrados, cuando era niño, en Hacienda Grande, la finca de su familia en Loíza, se extiende una trayectoria extraordinaria de museos especializados creados y/o dirigidos por él.

El deseo de preservar los objetos valiosos para una cultura es el móvil principal de una colección. Las colecciones de objetos de Puerto Rico tienen, además, una importancia especial. País sujeto siempre a imperios de culturas prestigiadas, consideradas superiores, el reunir, exhibir y explicar el valor de lo autóctono, contextualizándolo dentro de la sociedad a la que pertenece, da fe de una existencia propia, de un orden social establecido, de una conciencia patria. Es también hacer historia, descubrir capacidades y circunstancias ignoradas, proponer nuevas vías de investigación. Una colección es, en último término, una afirmación cultural.

Ricardo Alegría inició su colección de santos cuando esas figurillas no eran todavía los íconos culturales que son hoy. En 1952, el Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, entonces bajo su dirección, fue el primero en presentar una exhibición de ellos. Reconoció él desde entonces el valor de creaciones que atestiguan no solo las creencias de un pueblo, sino también las soluciones técnicas y las composiciones originales —algunas de índole simbólica— que utilizaban los artistas populares para representar figuras sagradas.

La colección que aquí se exhibe reafirma y continúa su legado.

Carmen Dolores Hernández
Biógrafa Ricardo E. Alegría